

IMPERFECTO

Fruta es su corazón, amarga y huera,
por una costra dulce abrigado,
armadura vidriosa que agujera
el diente memorioso del pasado.

Es la rata de viejos desconsuelos
que en soledad su prole multiplica.
Le tiende en vela su razón señuelos
que dormido su sueño descomplica.

Mientras tanto, más triste que contento,
camina por la vida con las manos
en los bolsillos de su sentimiento,

creyendo que sus juegos cotidianos
con las palabras que aprendió de niño,
recompensan la falta de cariño.

INSTANTÁNEA

Y ya. Se fue. Duró sólo un instante.
Una visión que cruza la ventana.
Un reflejo fugaz en el espejo.
Eso es todo. Fue nada. Pero es todo
lo que le queda aun al más atento.
¡Si tuviese más lenta la mirada,
menos impetuosos los recuerdos!
Y si mi corazón se conformara
con tocar un andante sosegado
en la vieja marimba de mis huesos.

Yo traté, créanme, más que los otros,
varias veces, de abandonarme lejos
y regresar a ser sólo un buen hombre,
con mujer, hijos, casa, obligaciones,
deudas, planillas y quizás un perro,
agradeciendo a Dios cada domingo
pequeñas bendiciones, tibios besos.

Yo traté, créanme, más que ninguno,
de ser un hombre sabio,
conducir mi celosa calavera
por las aguas serenas
de equilibrados pensamientos.
Pero caía la noche, ese mar infinito
...

Yo traté, créanme, pero no pude
dejar de ser quien soy.

PLEGARIA DEL POETA VIEJO

Dios, envejezco, y a nadie le importa.

Sentado aquí conmigo solamente,
hoy ni consigo ser mi propio público.

Hoy contra mí se han agolpado todas
mis pérdidas presentes y pasadas.

De todos los caminos no escogidos,
hoy me salen al paso los umbrales.

Y es demasiado el precio que he pagado
por haber sido y ser cómo y quien soy.

Hoy se vuelven preguntas mis consuelos probados.

Y parece que todo
estaba de antemano ya dispuesto,
que mi albedrío siempre fue el de una bestia lúcida
obligada a vivir en su jaula de pérdidas
y escribir testimonios de su dura condena.

Hoy no sé dónde estoy ni cómo llegué aquí.

Sólo sé que envejezco, Dios, y a nadie le importa.
Ni a Ti.

PLAISIR D'AMOUR

Si aún llega su belleza y su dulzura
desde el pasado hasta mi pensamiento,
si aún evoco su olor, su movimiento,
y de su voz la clara tesitura;

si a pesar de la vida, de la cura
que el tiempo presupone, hoy la siento,
y el corazón transita, tiento a tiento,
ciego de ausencia, sordo de amargura;

¿valdrá la euforia del amor, la inmensa
pena de amor cuando el amor termina
y ese otro amor, el desamor, comienza?

Responderé mañana. Hoy preciso
volver a recordar el paraíso
perdido en el desierto de su ruina.

HJALMAR FLAX